

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Caravija, 20.

MURCIA 18 DE DICIEMBRE DE 1898

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes
(Fuera, 3 trimestre)

Núm. 229.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO
DEL
DR. LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

Horas de curacion y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

Consultorio Médico
Centro general de vacunaciones

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS
De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados

SUEROS
Normal, anti diftérico, anti tuberculoso, anti estreptococcico, polivalente y artificial de Cheron

JUCOS ORGÁNICOS
para la aplicacion del método Brown Séquard por la via hipodérmica y por la via gástrica

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.
Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO
MURALLA DEL MAR, 83
CARTAGENA

EL PROBLEMA POLÍTICO

Terminadas las tristes tareas de la comision de París: aceptado por la brutal imposición de la fuerza, por la dura ley del vencedor, nunca tan bárbara y abusiva como en el caso presente el inicu despojo de nuestro imperio colonial: de regreso en Madrid el Sr. Montero Rios, todo hace creer que se aproxima la solución de la cuestión política, grave y trascendental como nunca.

Ignoramos cual podrá ser esta solución, dentro de los factores entre los cuales tiene que elegir la corona; pero sea cual sea, hay que desear fervorosamente que los llamados á regir los destinos del país, pidan todas sus inspiraciones al bien público y los impulse solamente la aspiración de realizar una obra patriótica y regeneradora, en consonancia con las necesidades de la nación.

Ansía esta paz, moralidad, economías; grandes y trascendentales reformas en la administración pública; protección al comercio, la industria y la agricultura; una gestión honrada y barata en todas las esferas oficiales.

Nada de programas políticos, desacreditados y que el país ya escucha como el que oye llover: obras y no palabras: actos y no ofrecimientos: esto es lo que el país quiere y de lo que se halla necesitado.

Con ser grandes, enormes, las responsabilidades contraidas por los gobiernos que nos han conducido con sus tremendos desaciertos á las catástrofes presentes, aun más grandes y más enormes serían las contraidas por el gobierno que les suceda, si torpe y criminal continúa haciendo de la política juego de compadres, de la administración botín de malhechores y de la nación feudo de caciques desvergonzados y procaces.

Su Excelencia

Extendido en el sofá, sudoroso y jadeante bajo el peso de su humanidad ventrada y mal oliente, parecía su excelencia un sapo enorme... Los grises ojos, empañados y pringosos, miraban al techo sin expresión, aletargados en un sopor idiota.

Era la hora de la siesta. Un silencio pesado llenaba la casa, en misteriosa penumbra. Al través de las cortinas

entraba fuerte luz, iluminando el gabinete con vivo resplandor de pampa... Su excelencia cerró los ojos vencido por el sueño, y poco después oyó su potente respiración como bramido de vendaval. Encima de la mesa reposaban también cuartillas y legajos...

Una jovencita entró en la estancia con paso menudo y lento, quedándose inmóvil ante su excelencia. No sabía si despertarle ó salir. Como el criado la hizo entrar... Además, el asunto era grave, casi trágico. El rostro de la joven estaba exangüe, triste, con un dejo de dolor profundo que trascendía de los marchitos ojos y la contraída boca. Vestía pobremente, señalándose bajo la ropa el contorno delicado y suave de su cuerpo. El señor hizo un movimiento, abrió los ojos y la vió, irguiéndose con trabajo y saludándola con un movimiento de cabeza y un gesto de las rojas mejillas.

Después la invitó á sentarse, mientras se abrochaba el pantalón y se arreglaba la corbata torpemente, todavía dormido. Agarrándose á los muebles, llegó hasta el sillón, delante de la mesa de roble, dejándose caer en él y quedando ensimismado, con el revuelto cabello sobre la frente. Al fin recobróse, se aclaró su vista, adquiriendo seguridad escrutadora... y preguntó. La niña no acertaba á contestar. Al principio quedóse muda, turbadísima. Poco á poco se fué serenando, impulsada sin duda por el trascendental objeto de su visita, y le contestó con cristalino acento.

El señor tenía aquel asunto de los tantos miles de pesetas... La salvación. Y de su pluma pendía todo. Era un caso de humana omnipotencia. (El se dió cuenta de esto, hinchándosele la vanidad bajo los carrillos). La niña contaba el drama sombrío con mimosa voz, haciendo pausas, suspirando mucho, sin levantar la vista del suelo, con graciosa actitud de dolor y vergüenza. En los párrafos patéticos se enrojecían las mejillas, velándose la voz, con temblor súbito y parpadeo... Ora lloraba mansamente sin dejar de hablar, sin querer, en una explosión súbita y poderosa de amargura. El señor no la miraba. Tenía la cabeza caída sobre el pecho y tecleaba con los dedos encima de la mesa, resignado á oír hasta el fin aquella elegía. Cuando terminó el relato, quedósele mirando Violeta con tranquila expresión de esperanza.

A su excelencia le sonaba todavía la indirecta... Omnipotente... omnipotente... Y se acariciaba á sí mismo con íntimo regodeo, sin alzar los ojos para

no espantar aquella visión de grandeza que le sonreía voluptuosamente. Hubo un rato de silencio. En verdad que el caso no le parecía vulgar. Aquella mujer... aquella voz... Ahora temblaba él, con la faz amarotada, abierta la boca, respirando fuerte. Súbitamente la miró... Violeta cerró los ojos. En efecto; el señor abusaba de su omnipotencia. Aquella mirada era su pluma rubricando.

Levantóse pesadamente, con hipo de bestia encolada, chorreándole baba por las comisuras de los labios, viscosas las pupilas y crispadas las manos; se acercó á Violeta, y cogiéndola un brazo, habló en su oído con sorda voz. La niña le oyó llena de angustia, de rubor, de asco, y de repente le interrumpió con un «no» sonoro, corriendo á un extremo de la estancia. Su excelencia quedóse asombrado, reventándole la lujuria por aquel su violáceo semblante; hizo ademán de lanzarse sobre ella, pero cambió de pensamiento, calmándose por esfuerzo gigante, y volvió al sillón sonriendo forzadamente.

—Ahora iba á terminar esa cuestión. Con el permiso de usted...

Mojó la pluma... Violeta adivinó y llegóse á él suplicante y trémula. Sus labios modularon:

—Si... si...

Y se contrajo su cara con un gesto de horror. Su excelencia contestaba:

—Para qué... Ya he mojado la pluma. Además, es tarde... No podemos...

Y firmó aquella sentencia de hambre y duelo, completamente frío, impasible...

J. Menendez Agusty.

D. O. M.

SOR ISABEL ARAMBURU

Al tener el honor de escribir estas desordenadas líneas, lo hago no para hacer una biografía de la que en vida fué la madre Sor Isabel, sino para ensalzarla dentro de los estrechos límites tanto de mis fuerzas, cuanto de mi inteligencia.

A los cincuenta y siete años de edad, ha bajado al sepulcro la que en vida fué hija de la Caridad, y Madre Superiora de las casas benéficas Misericordia y Manicomio Provincial de Murcia Sor Isabel Aramburu.

¡Lástima de Madre Isabel! ¡Cuán sentida y llorada ha sido su muerte, tanto por los que conocieron y pudieron apreciar sus hermosas y santas cualidades cuanto por los que tuvieron la suerte de estar bajo su amparo y maternal protección! ¡No me canso de repetirlo! ¡Lástima de Madre Isabel!

¿Cómo podré yo encontrar en mi mente forma ni frases para ensalzar y bendecir á tan santa y digna mujer? pues mas que Hermana de la Caridad, era una madre cariñosa y tierna para los inocentes seres sumidos en la orfandad: seguro estoy, segurísimo de que todo el que haya hablado y tratado á Sor Isabel, habrá quedado complacido y admirado, al ver en ella tantas bondades.

Era la Madre Isabel el tipo angelical de la perfección; su carácter enérgico y sereno, ostentaba á través de su blanca toca, cierta majestad y afabilidad que daba á entender los hermosos sentimientos de un alma generosa, y de un corazón benigno.

Hoy se refleja en mi memoria el día en que perdí para siempre mis seres más queridos: mis padres (q. o. p. d.) Entonces apenas sí contaba yo diez años cuando un alma generosa y bienhechora, me hizo ingresar en la Casa Misericordia, donde tuve ocasión de conocer á estos ángeles de la tierra que se llaman Hermanas de la Caridad; entre ellas estaba Sor Isabel Aramburu. Por lo tanto, yo que tuve la dicha de recibir de sus castos labios los consoladores consejos con que embalsamaba mi dolor; yo que de sus propias manos tuve la honra de recibir los modestos y sabrosos manjares con que alimentaba mi cuerpo, como no dar testimonio y fé para decir lo mucho que amaba á la Madre Isabel?

¡Oh! hija de la Caridad, tu que ocupas para mí el segundo lugar en el cielo, después de aquella mujer que me dió el ser, déjame que te alabe y

te bendiga; permíteme que te dé el dulce nombre de la que me llevó en sus entrañas y entoces, una vez así, podré madre mía, tener la dicha de poseer un ángel mas en el cielo que ruegue á Dios por mí.

¡Oh! cuanto siento no haberte dado el último ósculo de despedida; cuanto deploro no haber podido percibir el último halito de tu vida, para con él hacer mas llevadera la mía; pero duermes en paz, que aun cuando no haya tenido tiempo ni ocasión de arrodillarme ante tu cadáver, no por eso creas, madre mía, que te olvidé jamás; todas mis oraciones y todas mis plegarias serán para mi madre y para tí. Adios... duermes en paz; por segunda vez te repito que con lágrimas en los ojos, luto en el corazón y dolor en el alma me despido de tí temporalmente hasta que Dios nos vuelva á juntar para no separarnos nunca.

Francisco Egea.

Murcia y Diciembre 18-98.

Enfermedades

de los cerdos

La apoplejía generalmente ataca á los cerdos y es consecuencia de exceso de alimentación y poco ejercicio. Como síntoma puede indicarse que el animal empieza por dar traspies, dar vueltas sobre sí mismo y caer sin sentido.

El hocico y los ojos asumen un color rojo oscuro, la garganta se paraliza de manera que el animal no puede tragar.

A menos que el cerdo sea de gran valor para la cria, es mejor matarlo desde luego, pues rara vez sana y eso tan solo parcialmente.

Agua fría aplicada continuamente á la cabeza muchas veces da un resultado satisfactorio, amortiguando la fuerza del ataque, y cuando el enfermo pueda tragar, se le darán unas cuantas dosis de bromuro de amonía.

Durante algún tiempo después de un ataque de apoplejía se dejará reposar al cerdo y de vez en cuando se le dará un purgante cuando se crea necesario.

El alimento se le dará en pequeñas cantidades y cuidando que no sean muy estimulantes.

Los animales expuestos á la inclemencia del tiempo sufren á menudo de catarro; empiezan por tener chучо, poca gana de comer y toser.

En tal caso se colocan en sitios abrigados y secos, se les suministra alimento tibio y dos veces al día se les dá una solución de acetato de amonía y espíritu de nitrato dulce con diez gotas de tintura de aconita en caso de que se presente fiebre.

Quando los cerdos se ahogan por haber tragado un pedazo de hueso ó cosa por el estilo, se les aplican paños calientes á la garganta para que puedan vomitar más fácilmente; tambien puede dárseles un poco de tartaro emético en un poco de agua. Cuando se vé que el caso es grave, conviene sacrificarlos.

El cólico proviene por haber consumido gran cantidad de alimento agrario ó indigestible, como fruta verde etc.

En este caso el animal se golpea el vientre, grufo como si estuviese herido y no puede estar quieto.

Se le da una dosis de lúndano y semilla de lino ó aceite de oliva; en caso de estar hinchado el animal, señal de flato, se agregará un poco de espíritu aromático de amonía.

MUERTA A PALOS

Es uno de los más horribles que puede cometer la fiera humana en un momento de salvaje desesperación, el crimen que se perpetró anteanoche en una casa de la calle del general Lacy de Madrid y de que fué protagonista un hijo de esta provincia.

Un hombre, que por espacio de cin-

co años ha estado viviendo con una mujer joven y agraciada, la quitó la vida en la forma más brutal que darse puede: á palos. Aquel loco llevó su ferocidad hasta el extremo de aplicar á su víctima, después de muerta, un hierro candente al cuerpo, causándola quemaduras extensas.

La cruenta escena se desarrolló á los diez, próximamente, en el piso bajo número 3 de la casa número 16 de la indicada calle.

Los actores son: Rafael Llanos Parreño, de cuarenta y dos años, carretero, natural de Mula (Murcia), y Maria Chicote Moreno, soltera, de treinta y cinco años, natural de Cebro (Soria).

El criminal fué detenido en la misma casa del crimen por el inspector de vigilancia señor Martínez, quien le puso á disposición del juzgado de guardia, ante el cual Rafael Llanos confesó su delito. También se incautó el juzgado del palo con que golpeó tan despiadadamente á la víctima, cuyo cuerpo presentaba horribles heridas en la cabeza é innumerables contusiones en el cuerpo.

Entre los dos parece que eran frecuentes los altercados y disgustos, siendo esto lo que dió margen á la trágica escena ocurrida anteanoche.

El Juzgado recogió en el domicilio citado á una preciosa criatura de cuatro años de edad, hija de Rafael y Maria, que se hallaba durmiendo en un aposento inmediato á donde ocurrió el hecho.

La pobre Concepcion, que así se llamaba la niña, fué llevada por orden del juez al gobierno civil, á fin de que el Sr. Aguilera gestionara su ingreso en un Asilo de caridad de la corte.

El cadáver de la madre fué trasladado al Depósito judicial, y el agresor á la Carcel Modelo, después de haber prestado extensa declaración.

La prevision del tiempo

Domina el plenilunio á las 11, 23^o de la madrugada del 16 y cuenta 72^o de r.inado. Efecto del temporal de nieves y escarchas que anota Europa Central hasta el 18 en todo el centro el NE, Asturias, Lugo y parte de la Coruña, el frío se deja sentir y en las provincias del E, y algunas del Mediodía, la temperatura es poco grata.

Del 18 al 20, alternan con este régimen las nieblas y las nevadas en las sierras y cordilleras más notables, así como en las provincias cercanas á éstas; y el creciente hace su aparición á la madrugada.

Del 20 al 22 acrecienta el temporal y el descenso térmico se hace sumamente apreciable, preparándose una nevada general, cuyas avanzadas en casi todas las provincias centrales traerá como precursora cielo cubierto y plomizo con vientos flojos del NO, y del N.

Entrado el 22 y hasta el 24 la nieve desciende en Asturias, Lugo, Provincias Vascaas, León, Palencia, Montaña de Santander, Burgos, Álava, Logroño, Zaragoza, Huesca, Lérida, Tarragona, parte de Barcelona, Gerona, Teruel, Guadalupe, Soria, Segovia, Madrid, Avila, Valladolid, Salamanca, Toledo, Ciudad Real y parte de Cáceres y Badajoz. En el Mediodía y Levante, también caerá la nieve aun cuando no con tanta intensidad y según situación orográfica.

Del 24 al 26 alternan con esta temperatura vientos más ó menos fuertes del NE, y en todo el centro y particularmente en las mesetas á 700 y 760 metros sobre el nivel del mar, se suceden fuertes escarchas, con irradiación cenital apreciable y descenso de la columna mercurial. En Levante y Mediodía lluvias frías.

Del 26 al 28 y cuando ya cuenta el plenilunio 24^o, el descenso térmico se generaliza y llega á sta—12^o c. en las provincias del N, y algunas centrales. En las demás, según orografía, hasta—7^o c. sucediéndose á las nieblas frías heladas fuertes.

Llegado el 28 y hasta el 30, la de-

